



SALVATORE, Ricardo D., *La Confederación Argentina y sus subalternos: integración estatal, política y derechos en el Buenos Aires posindependiente (1820-1860)*, Santiago de Chile, Ediciones Biblioteca Nacional, 2020, 313 pp.

▼▼▼▼▼

Los estados latinoamericanos se formaron a lo largo del siglo XIX a pesar y en contra de su realidad social, al ser un proyecto elitista y marcado por la permanencia de relaciones coloniales, donde la heterogeneidad estructural y cultural de las sociedades ha sido históricamente negada por la imposición de un modelo único de la nación, inspirado en el ideal burgués europeo. En este sentido, la República de Argentina constituye un caso extremo de la negación sistemática de su pluralidad social, al proyectar hasta la actualidad, una imagen falseada de un país uniforme, “blanco” y sin minorías étnicas, claramente diferenciado de sus vecinos latinoamericanos. De ahí, el discurso oficial sobre la formación nacional argentina se ha dedicado a construir múltiples ausencias, al silenciar de manera premeditada el papel de varios sujetos subalternos, excluidos de un modelo de ciudadanía homogéneo y porteño-céntrico. Así, el ideal de una Argentina europeizada se impone por sobre la realidad sociohistórica del país, donde los pueblos indígenas, los campesinos criollos,<sup>1</sup> el gaucho libre, las mujeres plebeyas y el servicio negro, son borrados de la génesis nacional y sustituidos por el mito de la “nación trasplantada”, al decir del antropólogo brasileño Darcy Ribeiro, que prácticamente “descendió de los barcos”.

En este aspecto, el reciente libro del historiador argentino Ricardo Salvatore, brinda una necesaria y urgente revisión de los mitos fundacionales argentinos, al ahondar en las primeras décadas de formación del Estado en

<sup>1</sup> El término “criollo” en Argentina tiene el uso diferenciado del resto de América Latina, donde significa la élite americana descendiente de los españoles, al referirse a la población campesina, mestiza y “morena”, nativa diferenciada de los migrantes recientes.

el periodo de la Confederación Argentina bajo la autocracia de Juan Manuel de Rosas. El autor inscribe su obra en una rica tradición de estudios subalternos, al rastrear las huellas de los sectores tradicionalmente silenciados y marginalizados por la historiografía nacionalista, como campesinos, plebeyos, indígenas, “morenos” y mujeres.

El libro consta de seis capítulos y una detallada introducción: *Subalternidades y la construcción del Estado nación*, donde explica la apuesta teórica y metodológica de los estudios subalternos en América Latina. Cada uno de los capítulos brinda un acercamiento a un sector subalterno diferente: así, en *Resistencia sostenida y patriotismo condicional: peones, campesinos y Estado guerrero*, el autor revisa las tensas relaciones entre un gobierno en guerra permanente y las capas campesinas celosas de su autonomía (p. 45); en *Subalternos integrales: los afro-porteños y la lenta agonía de la esclavitud*, se revisa el apoyo que le brindó al rosismo la población afro a cambio de su futura liberación (p. 73); en *La invitación violenta: El Estado y los pueblos indígenas*, nos acercamos a las políticas de integración forzada y las resistencias de los pueblos indígenas desde el espacio simbólico y fáctico de la frontera (p. 117); en *Redefiniendo su lugar; la mujer pobre, campesina y federal*, el historiador sigue las huellas de la participación femenina en la redefinición de su papel en la nueva nación (p. 163); en *El miedo, la obediencia y la palabra entre los unitarios comunes*, analiza la subalternidad relativa del sujeto unitario como oposición política al federalismo rosista (p. 199); y, finalmente, *Rebelión bárbara, constitucionalismo rural. La rebelión de Hilario Lagos*, cierra la reflexión sobre las disidencias y la fragmentación estructural de la joven república. (p. 245)

En el contexto de la “dictadura popular” de Rosas, de un específico “Estado guerrero”, como indica el autor, donde la militarización de la sociedad y la guerra permanente contra los enemigos internos (unitarios) y externos (indios insumisos, potencias extranjeras) influyeron en la necesidad de negociación y búsqueda de alianzas con diferentes sectores, incluidos los populares, el historiador pregunta: ¿cómo construyó el régimen de Rosas su vínculo con distintos grupos subalternos? Frente a la invitación a integrarse al naciente Estado a cambio de ciertos apoyos de signo paternalista, ¿cuál fue la reacción de los diferentes sectores? (pp. 37, 43) En este sentido, el autor pretende recuperar la voz del subalterno que, al

contrario de lo que sugirió Gayatri Spivak,<sup>2</sup> pudo hablar, rediscutir y renegociar el contrato fundacional con el Estado rosista, posibilidad que posteriormente le es negada por los gobiernos liberales. Hay que destacar el esfuerzo del autor por subrayar la multidimensionalidad de las relaciones con los sujetos subalternos y el carácter bilateral de las mismas. De ahí, llama la atención sobre el carácter fragmentario, inconcluso y plural de la nación argentina en sus albores, donde el patriotismo condicional, la negociación y la integración aparente junto con la fuga, el ataque y el desafío a la autoridad de todo tipo, forman parte de las estrategias de sobrevivencia de los subalternos más allá del Estado y sus gobiernos de turno.

Como hemos mencionado, la obra se inscribe en la línea de estudios subalternos iniciada por intelectuales de la India como Gayatri Spivak, Ranajit Guha, Homi Babha o Dipesh Chakrabarty que se insertan en la corriente poscolonial, desde una crítica de relaciones coloniales y una necesidad de reescribir la historia desde las miradas no hegemónicas, silenciadas y opacadas por las clases dominantes. Es así como el autor se propone, siguiendo al clásico libro de James Scott, *Los dominados y el arte de la resistencia*,<sup>3</sup> escuchar la voz de los subalternos escondida entre líneas y en los reverses del discurso oficial. Su apuesta metodológica por el fragmento, por las historias “chicas” escondidas detrás del gran relato histórico de entidades totalizantes como Estado o nación, lo lleva a cuestionarse sobre las limitaciones que encuentra el historiador en su trabajo con las fuentes, la mayoría elaborada por las clases hegemónicas. ¿Cómo encontrar la voz del subalterno que “no puede hablar”? Al respecto, el libro ofrece una reflexión necesaria sobre los retos del trabajo de archivo y la necesidad de acudir a los textos “no ortodoxos” para la disciplina, como la literatura, los diarios de viaje y las crónicas policiales. Encontrar las historias subalternas significa necesariamente navegar en la ausencia, suplir los vacíos con la imaginación y filtrar la visión dominante, leyendo entre líneas y entre silencios.

De todos los grupos subalternos que describe el autor, nos fijaremos con más detalle en los pueblos indígenas, puesto que hasta hoy en día estos

<sup>2</sup> SPIVAK, Gayatri Chakravorty, “Can the Subaltern Speak?”, en Cary NELSON y Lawrence GROSSBERG (editores), *Marxism and the Interpretation of Culture*, London, Macmillan, 1988.

<sup>3</sup> SCOTT, James, *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*, México, Ediciones Era, 2000.

constituyen un “otro” nacional, nunca plenamente integrado en lo que se suele llamar “la identidad argentina”, un eterno excluido del proyecto estatal. Esta sistemática negación del “indio” como sujeto moderno, llevó al genocidio generalizado durante todo el siglo XIX, y sobre todo en la “Conquista del Desierto” (1878-85), y la construcción de su permanente ausencia en el imaginario nacional, hasta el punto de ver a los pueblos indígenas actuales que habitan el territorio argentino como inmigrantes de los países vecinos: los mapuche serían chilenos, los quechuas y aymaras bolivianos, los guaraníes paraguayos, etc. Veamos.

El autor describe las políticas del presidente Rosas frente a los pueblos indígenas como profundamente paternalistas y marcadas por la situación de frontera en la que se encontraban los indios frente a la Confederación. (pp. 132, 134) Así, por una parte, se promovían los asentamientos criollos, ocupación de tierras y pacificación violenta de “las tribus” que se opusieran a tal empresa, y por la otra, se invitaba a “los salvajes” a integrarse al Estado y sus leyes, dejar sus derechos económicos y territoriales a cambio de algunas prebendas y regalos. El Estado de Rosas propuso a los indios solo dos caminos: o ser enemigos de la patria y sufrir despojo, muerte y “exterminio de su raza”, o ser aliados (indios amigos o indios mansos aculturados) y, al perder sus tierras, volverse clientes del gobierno, dependientes de sus ayudas. Políticas que han permanecido hasta nuestros días bajo las formas aparentemente democráticas del clientelismo populista o subvencionismo neoliberal.

El autor contrasta el *ethos* republicano del Estado como garante de la propiedad privada con el pensamiento colectivista de los pueblos que negaban la propiedad. Nos permite conocer los cálculos económicos y políticos de los pueblos, sus estrategias y negociaciones para mantener su autonomía política, su actividad comercial transfronteriza y frenar el avance de los criollos a sus territorios. El historiador muestra como la organización política de los mapuche, consistente en la dispersión del poder y la “debilidad” premeditada de los jefes, dificultaba su sujeción al gobierno argentino, y fomentaba la desconfianza hacia aquella “gentes sin ley”. (p. 161) Estos desencuentros “culturales” entre los argentinos y los indígenas muestran, en realidad, una profunda diferencia entre los sistemas políticos y económicos de ambos pueblos, donde estos últimos se negaban a adaptar

la forma estatal como contraria a su sentido de libertad. Según el autor, el proyecto de integración nacional, o como decía Rosas: “una gradual sujeción de los bárbaros del desierto”, significó la dependencia, la vigilancia y el control por parte del Estado, marcados por el permanente miedo y la desconfianza mutua:

Mientras el Estado provincial y sus funcionarios dividieron a los indios en amigos y enemigos, condenaron como ilícitas su comercio y transporte de ganado, secuestraron y vendieron a sus parientes cercanos y dieron muerte a indios pastores y agricultores con el único propósito de amedrentarlos, la incorporación de los pueblos indígenas a la sociedad permanecería una invitación peligrosa y ambivalente: una invitación violenta. Una vez que los indios-niños abandonaran su hostilidad y con ella perdieran sus derechos comerciales y vinieran a vivir en la casa del Padre (el Gobernador y el Estado provincial), ellos encontrarías no madurez y civilización, sino inseguridad y miedo. (p. 161)

Esta peligrosa y violenta invitación a integrarse o desaparecer que les hizo a los pueblos indígenas el gobierno de Rosas en las décadas posteriores, fue sustituida por la guerra total contra la “barbarie” sin concesiones ni negociaciones. Ambas “políticas” parecen marcar el carácter de las relaciones posibles entre el Estado argentino y sus “otros” rezagos coloniales y racistas que siguen perpetuándose hasta la actualidad.

De ahí, las palabras de Domingo F. Sarmiento, pensador y político liberal, presidente de la República entre 1868-1874, sobre los “indios piojosos”: “Por los salvajes de América siento una invencible repugnancia sin poderlo remediar [...]. Su exterminio es providencial y útil, sublime y grande”,<sup>4</sup> junto con su desprecio genocida contra “la chusma criolla”, reflejan el espíritu de la época, donde los estados-nación latinoamericanos se reforzaban combatiendo a la “barbarie”, donde la modernización y el progreso significaban la aniquilación física y simbólica del “otro” como incapaz de adecuarse al modelo civilizatorio de la élite. Recuperar la voz y la acción de los sectores subalternos en toda su diversidad y capacidad de

<sup>4</sup> SARMIENTO, Domingo F., en *El Progreso*, 27 de septiembre de 1844.

agencia, tarea emprendida por el autor, nos permite conocer y entender mejor los sinuosos procesos de la formación nacional argentina y, en el sentido más amplio, latinoamericana, en los que la clase, la etnia y el género se entrelazan y se suman en una identidad colectiva plural, más allá de la síntesis nacionalista.

La historia que nos brinda el libro de Salvatore, esta historia de fragmentos que, sin embargo, no pierde la noción del contexto común, es una historia de “ausencias y emergencias”, parafraseando al sociólogo portugués Boaventura de Sousa Santos.<sup>5</sup> Ausencias en el sentido de lo que ha sido silenciado, negado u olvidado por la historiografía nacionalista, emergencias por su capacidad de responder a la necesidad urgente de este tipo de investigaciones que vean la potencialidad emergente de lo subalterno ayer y hoy. En este sentido, el trabajo aquí presentado, se suma a las investigaciones que nos ayudan a desnaturalizar la dominación, al demostrar que los sectores subalternos han sido un sujeto histórico actuante, dinámico y decidido a defender sus márgenes de libertad, escapándose de diferentes y creativas maneras a las fuerzas de coerción nacional. Conocer las historias de los no vencidos es conocernos a nosotros mismos como sociedades plurales y en permanente transformación, que cada vez más están desbordando los límites de los estados-naciones surgidos hace dos siglos.

**Gaya Makaran<sup>6</sup>**

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe

Universidad Nacional Autónoma de México

<sup>5</sup> Véase: DE SOUSA SANTOS, Boaventura, “La sociología de las ausencias y la sociología de las emergencias: para una ecología de saberes”, en *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social*, Buenos Aires, CLACSO, 2006.

<sup>6</sup> Gaya Makaran es investigadora titular del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Doctora en Humanidades y maestra en Estudios Latinoamericanos por la Universidad de Varsovia, Polonia. Se especializa en la relación entre el Estado latinoamericano y las poblaciones indígenas en América del Sur.